a orillas del arlanza

LA RIQUEZA ESPIRITUAL,
HISTÓRICO-ARTÍSTICA Y PAISAJÍSTICA
DE **LERMA Y SU COMARCA**

LAS EDADES DEL HOMBRE

a orillas del arlanza

LA RIQUEZA ESPIRITUAL,
HISTÓRICO-ARTÍSTICA Y PAISAJÍSTICA
DE **LERMA Y SU COMARCA**

LAS EDADES DEL HOMBRE

ÍNDICE

7 **Introducción**
9 Ruta 1. Arte y silencio
11 Ruta 2. Campo de catedrales

13 **A orillas del Arlanza**

17 **Lerma. Resplandores barrocos**

28 **Covarrubias**

36 **Santo Domingo de Silos**

44 **Otros lugares de interés**
44 San Pedro de Arlanza
45 Monasterio de Villamayor de los Montes
46 Villahoz
47 Mahamud
49 Santa María del Campo
52 Pampliega

INTRODUCCIÓN

LERMA

1. Monasterio de la Madre de Dios
2. Arco de la Cárcel
3. Ermita de la Piedad
4. Iglesia de San Pedro
5. Monasterio de la Ascensión
6. Convento de Santa Teresa
7. Palacio Ducal
8. Convento de San Blas
9. Monasterio de Santo Domingo

Esta guía, editada con motivo de la celebración en la villa de Lerma de la XXIV edición de *Las Edades del Hombre* y patrocinada por esta Fundación perteneciente a la Iglesia en Castilla y León, tiene como objeto acercar al visitante la riqueza espiritual, histórico-artística y paisajística de Lerma y su comarca. Una oferta verdaderamente significativa y apta para todo tipo de públicos con inquietudes diversas.

La visita a esta zona se ha organizado en dos rutas, complementarias entre sí y que parten en ambos casos de Lerma. La primera de ellas se extiende hacia el Este y la hemos denominado **Arte y silencio**, pues a lo largo de ella podrá contemplar importantes obras de patrimonio religioso, como la integrada por el Museo de la Colegiata de Covarrubias, descansar en la paz que ofrecen los monasterios de Villamayor de los Montes y de Santo Domingo de Silos, ambos habitados en la actualidad, y disfrutar del silencio, roto solo por el canto de los pájaros, en el hermoso entorno del antiguo monasterio de San Pedro de Arlanza.

La segunda ruta, denominada **Campo de catedrales,** se extiende al noroeste de Lerma. En este caso nos saldrán al paso en cada pueblo monumentales templos que son el fiel testimonio de la fe de estas gentes que los edificaron y que los han ido engrandeciendo siglo tras siglo.

El autor de esta guía contextualiza desde el punto de vista histórico todas las localidades y edificios de interés que integran estas rutas y que aparecen reflejados en los mapas que acompañan este texto. Se trata de construcciones medievales, renacentistas y barrocas que albergan en su interior una gran riqueza artística. Todo ello es descrito y analizado con sencillez y minuciosidad.

Le proponemos que inicie el recorrido en la villa de Lerma, cuyo conjunto patrimonial es fruto fundamentalmente del empeño de Francisco Gómez de Sandoval-Ro-

jas y Borja, I duque de Lerma y valido del rey Felipe III. El duque patrocinó o favoreció la fundación de seis conventos, mandó edificar el Palacio Ducal, actual Parador Nacional de Turismo y urbanizó la Plaza Mayor, que está considerada como una de las más amplias de España.

Después de haber contemplado los lugares de interés de esta hermosa población burgalesa le invitamos a iniciar la primera de las dos rutas diseñadas para disfrutar de todos los atractivos que ofrece esta zona. No obstante, si no dispone del tiempo que requiere cada uno de los dos itinerarios propuestos, puede hacer una pequeña excursión dirigiéndose al norte de Lerma por la A-1 seguida de la BU-V-1013, donde a apenas 13 kilómetros se encuentra el monasterio de Santa María la Real de Villamayor de los Montes, que ya existía en el siglo XII. Un siglo más tarde se incorporó a la Orden del Císter y hoy sigue habitado por una comunidad de monjas de esa misma Orden. El conjunto, con un bello claustro tardorrománico, un templo ya de estilo gótico, y otras dependencias y construcciones de momentos posteriores, invita a la paz y a la reflexión.

RUTA 1. ARTE Y SILENCIO

Este itinerario nos acercará a la localidad de Covarrubias, a las ruinas del antiguo monasterio benedictino de San Pedro de Arlanza y a la abadía de Santo Domingo de Silos.

Desde Lerma hay que tomar la carretera BU-904 para dirigirnos hacia **Covarrubias**, población a la que llegaremos en apenas 20 minutos. En Covarrubias nos impregnaremos del sabor medieval que todavía hoy se respira en cada uno de los rincones de esta bella localidad donde el gótico se manifiesta de manera especial en su Colegiata. El nacimiento de las ciudades había hecho necesaria la presencia de grandes templos que atendiesen las necesidades de sus habitantes. De este modo en Covarrubias se edificó su antigua Colegiata, el templo principal de la villa, donde los canónigos presididos por el abad se reunían a diario para el oficio divino. A esta iglesia, que se constituyó como el foco religioso más importante de la villa, asistía el pueblo para orar y celebrar las fiestas.

A 10 minutos al este de Covarrubias se alzan las ruinas de la que fue célebre abadía de **San Pedro de Arlanza**. A pesar de que hoy este conjunto monástico se muestre ruinoso y despojado de sus tesoros artísticos, todavía se

pueden observar algunos de sus espacios más importantes e imaginar el esplendor cultural y económico que llegó a tener en época medieval.

Regresamos a Covarrubias y nos dirigimos hacia el sur donde a tan solo 20 minutos nos encontraremos con la abadía de **Santo Domingo de Silos**. Este monasterio sigue siendo uno de los focos espirituales más importantes de Castilla, además de contener un conjunto de obras artísticas de incalculable valor. Continúa habitado por una comunidad benedictina que ha tenido y tiene una gran vitalidad: con su testimonio, con sus celebraciones litúrgicas, con sus aportaciones a la cultura, y con su irradiación, fundando varias casas nuevas en España, como Estíbaliz (Álava), Montserrat de Madrid, Leyre (Navarra) y abadía de Santa Cruz del Valle de los Caídos (Madrid), y en Hispanoamérica, en México y Argentina.

RUTA 2. CAMPO DE CATEDRALES

La segunda de las rutas se extiende hacia el noroeste de Lerma y nos acerca a las localidades de Villahoz, Mahamud, Santa María del Campo y Pampliega.

A **Villahoz** llegamos desde Lerma por la N-622 en poco más de 10 minutos. Una vez allí le llamará la atención su iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, de gran monumentalidad y con un notable conjunto de retablos barrocos en su interior.

Solo 6 minutos se tarda por la BU-101 desde Villahoz a **Mahamud**, donde podrá contemplar un importante conjunto de arquitectura tradicional. Lo más destacado, no obstante, es su iglesia gótica de San Miguel, cuyo interior acoge un espectacular retablo mayor realizado por Domingo de Amberes entre 1566 y 1573, dorado y policromado en los primeros años del siglo XVII por el pintor Juan de Cea. Como dato histórico relevante hay que señalar que en este templo le fue impuesto, en 1507, el capelo cardenalicio a Jiménez de Cisneros por el rey regente don Fernando, evitando así festejos en presencia de la reina doña Juana que se encontraba en la cercana población de Santa María del Campo, con el cadáver de su esposo.

La siguiente localidad a la que nos acercaremos es **Santa María del Campo** que dista de Mahamud tres kilómetros continuando por la misma carretera que traíamos. Una vez más es su iglesia parroquial, dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, la que sorprende al visitante, pues está dotada de una gran torre diseñada en 1527 por Diego de Siloe. El edificio se completa con un bello claustro gótico. El interior del templo alberga numerosas piezas de interés entre las que destacan la sillería mudéjar tallada en el siglo XV, el púlpito tardogótico y algunas piezas de orfebrería que se custodian en la sacristía.

Concluimos esta segunda ruta en **Pampliega,** ubicada a ocho kilómetros al norte de Santa María del Campo siguiendo igualmente la BU-101. En ella destaca sobre un altozano la iglesia parroquial de San Pedro edificada a mediados del siglo XVI, con una gran torre levantada en el siglo XVII. Del interior nos detendremos en el retablo mayor y en el retablo de San Roque, ambos obra de Domingo de Amberes, uno de los artistas más destacados del segundo tercio del siglo XVI.

Fundación *Las Edades del Hombre*

A ORILLAS DEL ARLANZA

Suenan a romance estas tierras regadas por el río Arlanza, comprendidas entre Lerma, Covarrubias y Santo Domingo de Silos, en la provincia de Burgos. Tierras, otrora, del viejo alfoz de Lara, cuando el condado de Fernán González, pequeño rincón en los cantares de gesta, pugnaba por extenderse hacia el Duero. Tierras surcadas por senderos de fe y de esperanza. Aquí la historia y la leyenda tejen ensoñaciones y el viejo río canta, cual juglar medieval, el poema de la epopeya castellana.

La zona, de transición, en la que se alternan las vastas llanuras agrestes y los amenos valles, comprende parajes naturales de gran belleza, como los sabinares del Arlanza o las cortaduras de la Yecla, presididos por la Sierra de las Mamblas.

Río Arlanza, entre Lerma y Puentedura.

Sierra de la Demanda. Vista desde Hortigüela.

Villahoz. Tierras de cultivo.

Al Sur, ponen las Peñas de Cervera límites a la comarca, mientras por el este, hacia Hacinas, la Mesa de Carazo recuerda fronteras históricas y marca las primeras estribaciones de la Sierra de la Demanda.

Hacia el Oeste, por donde el río corre, la comarca se ensancha y el Arlanza riega fértiles riberas al llegar a Lerma, y más allá hacia los campos de Villahoz, Mahamud, Santa María del Campo y Pampliega, tierras de pan llevar y viñedos, cuyos frutos resplandecerán en la Mesa, transformados en el Pan y el Vino del Misterio.

Lucen en ellas templos e iglesias de aires catedralicios, espléndidos monasterios y humildes eremitorios con sus tesoros divinos: retablos, cuadros, tapices, esculturas... Obras de arte creadas para el culto y para anunciar el mensaje salvífico. La obra de arte como expresión plástica de la sensibilidad humana.

Aires catedralicios de piedra en la vega, y en el páramo castellano de tierra y adobe, de soles abrasadores y sementeras. La Palabra construida. La encarnación del Verbo. El Mandato, a cuya llamada se reúne el pueblo creyente y celebra la fe, surge a cada paso. Desde la belleza formal nos hablan de la belleza divina. De los misterios del hombre y de las edades de la Historia. De los trabajos y los días.

En la humilde sencillez de tradición hispanovisigoda y románica (siglos X-XII), surge la oración en la pequeña iglesia de Santa Cecilia de Barriosuso, en el corazón de la comarca del Arlanza, muy cerca de Santo Domingo de Silos, donde el Románico nos introduce en los misterios de la fe y la contemplación divina. Un rincón, su claustro, para la paz, para la serenidad de espíritu. Lo mismo que en el claustro –más recoleto– del monasterio de Santa María la Real de Villamayor de los Montes. Aquí, en su iglesia, luce ya el Gótico, ese gótico primitivo de San Bernardo en la pureza del Císter, o en la iglesia, aún románica, de Castrillo Solarana.

Gótico que se hace luz en Covarrubias, en su parroquia y en su colegiata, gobernada durante siglos por abades poderosos, y dotada generosamente por clérigos y ricos hombres de la Villa. En Santa María del Campo, el Renacimiento se eleva caprichosamente en la torre de su iglesia,

diseñada por Diego de Siloe, mientras en Lerma se imponen las formas renacentistas escurialenses, más austeras de Francisco de Mora y fray Alberto de la Madre de Dios.

Oración y plegaria en la gubia de Domingo de Amberes, Juan de Valmaseda y en las tablas que pintara Pedro Berruguete para el retablo de San Juan Bautista, en las iglesias que se asoman al Arlanza.

El arte triunfalista, rotundo, del Barroco, de los retablos salomónicos en las parroquiales de Solarana, Villahoz o Santa María del Campo, en los que la Virgen es elevada a los cielos por un coro bullicioso de ángeles niños. Contemplándolos, el alma vuela libre para expresar sus arrebatos, envuelta en la música de esos órganos exuberantes, prestos para interpretar los sonidos de la Gloria.

Obras maestras y arte popular. Un catecismo de piedra, madera y lienzo. Manifestaciones de un pueblo en la Fe, obras para el culto donadas por el hombre a mayor gloria de Dios y memoria eterna de sus empresas mundanas.

Villahoz, vista general.

LERMA. RESPLANDORES BARROCOS

El Arlanza riega la fértil vega a los pies de un altozano sobre el que se asienta la villa ducal de Lerma, uno de los conjuntos monumentales y urbanísticos más importantes del siglo XVII realizados en la España de los últimos Austrias. Don Francisco Gómez de Sandoval, duque de Lerma y valido de Felipe III, emprendió, a principios de ese siglo, un ambicioso proyecto constructivo, presidido por su propio palacio y la iglesia colegial de San Pedro, en torno a los cuales se abre la ancha plaza y se levantan seis conventos, cedidos a otras tantas órdenes religiosas, y otros edificios anejos que dan a Lerma una fisonomía particular de villa conventual y cortesana.

Para entonces, Lerma ya conocía siglos de historia. Estratégico emplazamiento militar en el siglo X, cabeza de alfoz gracias al fuero otorgado por Alfonso VII, feudo de la levantisca Casa de Lara contra Fernando III en el siglo XIII, y señorío de don Diego Gómez de Sandoval, por cesión de Fernando I de Aragón, la villa alcanza su apogeo

Lerma, vista general.

en el siglo XVII con el duque de Lerma, don Francisco Gómez de Sandoval-Rojas y Borja.

Lerma es el sueño de un duque, el capricho de los Sandoval, cuyo escudo, banda negra sobre oro junto a las cinco estrellas de los Rojas, campea por doquier en todos los edificios de la villa, perdida, ya para siempre, su antigua fisonomía medieval de ciudad amurallada, su castillo guerrero, el antiguo arrabal y su plaza del mercado.

Retrato de **Francisco Gómez de Sandoval-Rojas y Borja,** I duque de Lerma. Iglesia de San Pedro, Lerma.

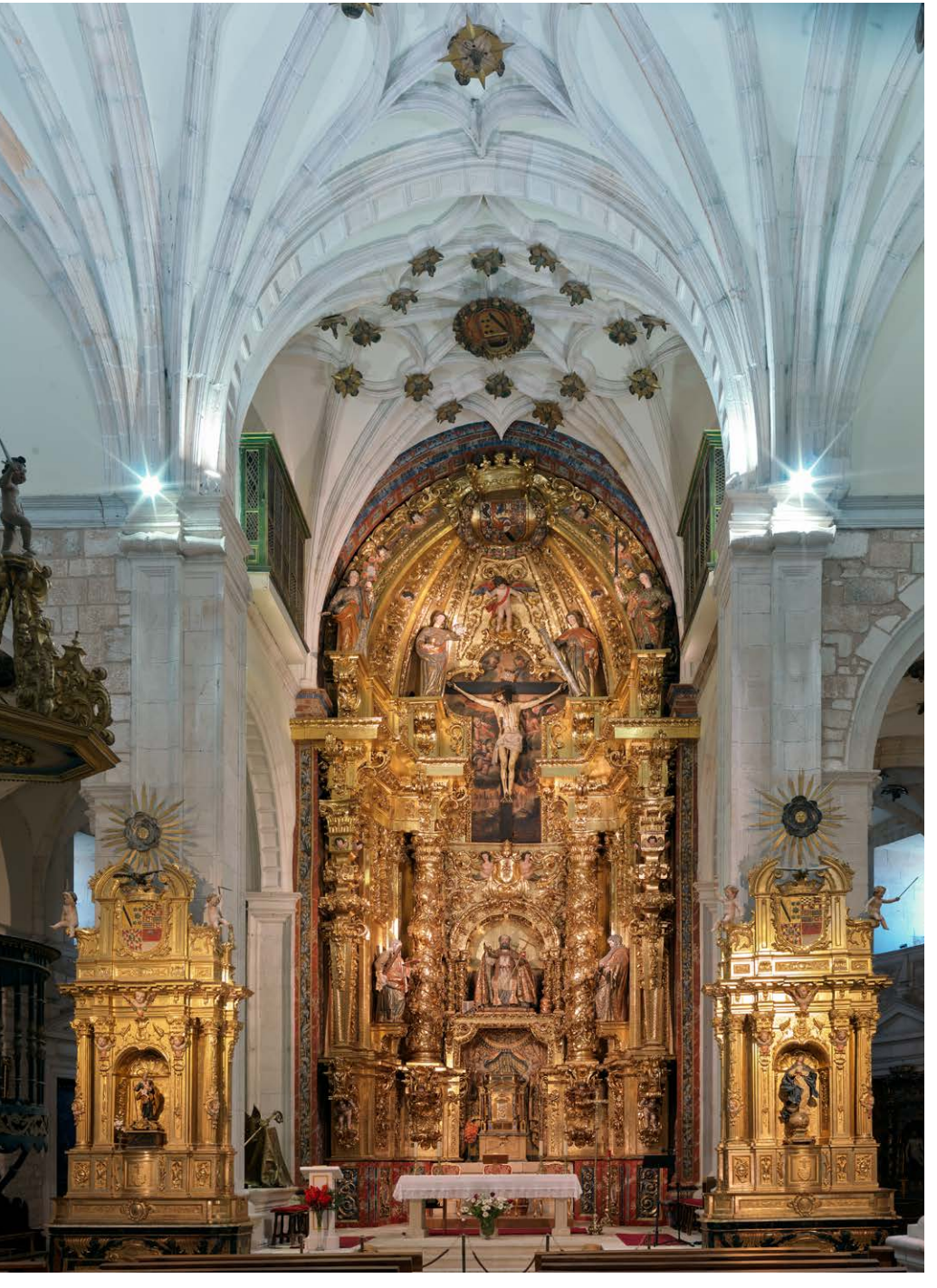
Pasado el arco de la Cárcel –antigua puerta de entrada a la villa amurallada–, en una plazuela recoleta, queda la iglesia de La Piedad, parroquia de la villa dedicada a San Juan en otro tiempo, y ascendiendo por la calle del Reventón se llega a la Colegiata y al monasterio de la Ascensión de Nuestro Señor. Luce aún la pequeña iglesia su construcción gótica y conserva restos del artesonado mudéjar del siglo XIV.

La Insigne y Apostólica Iglesia Colegial de San Pedro, fue comenzada en 1613 siguiendo trazas del arquitecto fray Alberto de la Madre de Dios, interviniendo como maestros de obras los maestros cántabros Juan González de Sisniega, Domingo de Argos, Rodrigo de la Cantera, Gabriel de Cotero, Juan de Reoz y Juan Alonso del Ribero.

Pocos años antes, en 1603, había sido elevada la iglesia al rango de Colegiata mediante bula del papa Clemente VIII, a ruegos del duque de Lerma.

Sobre el espolón rocoso, se yergue altiva la iglesia, presidida por elegante torre rematada en chapitel de pizarra. En la fachada del mediodía se abre una sencilla portada clasicista sobre la que se encuentra la imagen de San Pedro en una hornacina. Encima de ella lucen las armas ducales. Su interior configura un grandioso templo de tres naves,

Iglesia de San Pedro, Lerma.



Estatua orante de **Cristóbal de Rojas y Sandoval**, arzobispo de Sevilla. Iglesia de San Pedro. Lerma.

A la izquierda, retablo mayor de la **Iglesia de San Pedro.** Lerma.

de planta de salón y ábside semicircular, en torno al cual se desarrolla la girola de menor altura que las naves. Grandes pilares cilíndricos con capiteles jónicos sustentan las bóvedas de terceletes y estrelladas profusamente decoradas con claves heráldicas.

La Colegiata fue enriquecida por el duque con riquísimos ornamentos, objetos de culto, espléndida sillería, órganos, rejas, imágenes y un magnífico retablo diseñado en 1615 por Juan Gómez de Mora, para el que se solicitaron varias imágenes al célebre escultor Gregorio Fernández y que fue sustituido años más tarde por el actual, también barroco, obra de Diego de Suano, sobre diseño del pintor Manuel Martínez Estrada. Preside, en la parte central, San Pedro en Cátedra, flanqueado por San Pablo y San Andrés, obras del vallisoletano Juan de Ávila. En el cuerpo alto Cristo Crucificado y las cuatro Virtudes Cardinales. Ante el retablo se colocó la soberbia estatua orante del arzobispo don Cristóbal de Rojas y Sandoval, realizada en bronce por el orfebre burgalés Lesmes Fernández del Moral, sobre modelo de su suegro Juan de Arfe y Pompeo Leoni.

La iglesia posee también algunos retablos laterales realizados por Fernando González de Lara a mediados de siglo XVIII, y en la sacristía se guardan algunos de los ricos or-

namentos litúrgicos regalados por don Francisco Gómez de Sandoval, así como varios cuadros, retratos del duque, pintados por Pantoja de la Cruz y Diego Rodríguez, y otros de paisajes arquitectónicos con temas bíblicos. La sillería es obra de Juan Gómez de Mora y Pedro de Acheprestua, y los órganos fueron construidos entre 1615 y 1617 por Diego de Quijano.

Con grandes fiestas y solemnidad se consagró la Colegiata en 1617, a cuyos actos acudió el rey Felipe III rodeado de toda la nobleza y grandes de España. Fiestas solemnes que duraron trece días, en los cuales el rey pudo disfrutar, en compañía de su poderoso valido, de aquel marco ideal y luminoso de la villa de Lerma.

Junto a la Colegiata se encuentra el convento de Santa Clara, fundado en 1604 con el nombre de Monasterio de la Ascensión de Nuestro Señor, para monjas franciscanas clarisas. Presenta en su frente los escudos de los Padilla además de los de Sandoval y Rojas, por ser fundación de doña Mariana de Padilla y su esposo, el duque de Cea, hijo del duque de Lerma. Las obras fueron realizadas por el maestro Pedro de Pedrosa a partir del año 1605. En su interior, ocupa el testero de la iglesia un retablo del escultor jienense Juan de Solís, con un relieve central romanista de la Ascensión del Señor. Posee el convento una rica colección de relicarios, algunos de ellos obra de Lesmes Fernández del Moral, un Lignum Crucis y varios cuadros

Izquierda, **Monasterio de la Ascensión,** Lerma.

Derecha, **Convento de Santa Teresa,** Lerma.

Plaza Mayor de Lerma, con el Palacio Ducal al fondo.

con la Oración en el Huerto, el Prendimiento y la Flagelación, pintados por Bartolomé Carducho a comienzos de siglo XVII. Impresionante es la talla del Cristo Yacente, obra de Gregorio Fernández, que muestra en su costado una reliquia de la Sangre de Cristo, según se cree regalo de la reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III.

Camino de la Plaza Mayor, otro convento luce las armas ducales en la fachada de su iglesia. Se trata del desaparecido convento de frailes carmelitas de Santa Teresa, fundado en el año 1612 y diseñado probablemente por fray Alberto de la Madre de Dios. La beatificación de la Madre Teresa en 1614 y su posterior canonización, hizo que el convento quedara bajo su advocación tras la inauguración solemne en octubre de 1617. Al ser abandonado en el siglo XIX a causa de las leyes desamortizadoras, el convento pasó a manos privadas mientras que la iglesia, propiedad del Estado, fue cedida para parroquia, con el título de San Juan Bautista.

La Plaza Mayor, de planta rectangular, aparece inmensa al final de la calle. Plaza del mercado y recinto ferial, fue escenario de la corte fastuosa de Felipe III y del duque de Lerma, corral de comedias –aquí estrenó Lope de Vega su obra *La burgalesa de Lerma* en 1617–, y coso taurino en las innumerables fiestas organizadas por el duque para entretenimiento del rey y su séquito.

Convento de San Blas, Lerma.

Cerrada a ambos lados con soportales, al fondo se levanta el gran palacio Ducal, construido entre 1601 y 1617 por Francisco de Mora. Las obras fueron llevadas a cabo por los maestros de cantería Pedro de Pedrosa, Pedro de las Suertes y Juan de Valle Rodadilla. El suntuoso palacio muestra su fachada principal a la plaza, diseñada con gran armonía, con ventanas y balcones dispuestos simétricamente a ambos lados de la puerta principal sobre la que lucen los escudos de los Sandoval y Rojas. En sus extremos se elevan cuatro torres rematadas con esbeltos chapiteles y todo el conjunto se cubre con tejado de pizarra. En la fachada meridional se abre la triple arquería balconada de los cuartos del duque, de donde partía una galería cubierta que comunicaba el palacio con el cercano convento de San Blas. Otro pasadizo recorría todo el flanco norte de la plaza hasta la Colegiata, pasando por los conventos de Santa Teresa y de la Ascensión, permitiendo así a la familia ducal poder desplazarse desde su palacio a los principales edificios religiosos de la villa sin tener que pisar la calle. Traspasada la portada principal se accede a un elegante patio de columnas toscanas, rematadas en arcos de medio punto, sobre los que corre un cuerpo de balcones enmarcados por columnas jónicas.

Izquierda, retablo mayor de la iglesia del **Convento de San Blas**, Lerma.

Derecha, **Convento de Santo Domingo.** Lerma.

Alrededor de la plaza se construyeron nobles mansiones para los allegados del duque, entre los que se encontraban don Rodrigo Calderón, don Tomás de Angulo, el conde de Barajas, el marqués de Laguna, el conde de Gelves, el conde de Saldaña y el marqués de Miravete.

Bajo el palacio Ducal, en las márgenes del río Arlanza, dispuso el duque un grandioso parque, a imagen de los existentes en los Reales Sitios, con fuentes y estanques decorados con estatuas de mármol, poblados de numerosas aves acuáticas y peces para solaz de la familia y sus egregios invitados.

A la derecha del palacio se levanta el convento de San Blas, fundado en el año 1613 para monjas dominicas. Realizó el diseño, también, Francisco de Mora, pero al fallecer este se encargó de las obras fray Alberto de la Madre de Dios, carmelita y arquitecto, trabajando como maestros de obras Damián de Espinosa y Juan de Reoz. Como en todas las fundaciones del duque, adornan sus escudos la fachada principal rematada en un frontón triangular, y desde la que se accede a la iglesia donde luce un retablo de pintura diseñado por Juan Gómez de Mora en 1616, presidido por una escultura-relicario de San Blas y pinturas de Antonio Vidal, entre las que destacan los dos grandes lien-

Ángel de la Guarda, siglo XVII, Convento de San Blas, Lerma.

zos de la *Oración en el Huerto* y la *Coronación de Espinas*. Junto a la Sala Capitular, detrás de la cabecera del templo, se halla el impresionante Relicario que atesora gran parte de la rica colección de reliquias donadas por el duque de Lerma a comienzos del siglo XVII, y que manifiestan este culto tan característico del barroco español.

El convento conserva varios lienzos de origen italiano representando los milagros de san Carlos Borromeo, copias de los originales pintados por Giulio Cesare Procaccino en 1610 para la catedral de Milán. También de origen italiano son las imágenes de los Ángeles de la Guarda, bellísimas tallas de escuela napolitana, comienzos del siglo XVII. En la actualidad sigue habitado por una comunidad de religiosas dominicas que elaboran espléndidos trabajos de cerámica pintados a mano.

Aún fundó el duque otros dos monasterios en Lerma: el convento de la Madre de Dios, para religiosas carmelitas, construido a partir de 1609 por el maestro Pedro de Suertes junto al Camino Real, en cuyo interior luce una Anunciación del pintor Antonio Acisclo Palomino, y el convento de Santo Domingo, fundado en 1610 y en el que trabajaron Juan de la Maza, Juan Gutiérrez del Pozo y Juan de Naveda.

A la muerte de su esposa, Catalina de la Cerda, hija del duque de Medinaceli, en 1603, y perdida la confianza real por sus turbios asuntos en la Corte, el duque de Lerma solicita de Roma el capelo cardenalicio que le es concedido en 1618 por Paulo V, retirándose a sus propiedades de Lerma y Valladolid, donde murió en 1625, alejado por completo de la vida pública.

COVARRUBIAS

Remontando el curso del Arlanza, Covarrubias queda en un recodo del río con su inconfundible estampa medieval, presidida por el torreón de doña Urraca y la Colegiata.

Fundada en el año 978 por el conde Garcí Fernández, hijo de Fernán González, la villa prospera en los siglos siguientes al cuidado de sus señoras abadesas: doña Urraca, "la Infanta por excelencia", hija del conde Garcí Fernández y doña Ava de Ribagorza, cuya trágica muerte se envuelve en leyendas; otra Urraca, hija de Fernán González y esposa del rey Ordoño III de León, y doña Sancha, hermana de Alfonso VII, que otorga fueros al lugar en el año 1148.

Inicialmente monasterio dúplice –como tantos monasterios familiares en la primitiva Castilla–, en el siglo XII el monasterio dedicado a san Cosme y san Damián adquiere la dignidad de Colegiata, pasando a depender de sus abades.

Covarrubias, vista general.

Izquierda, escultura que representa a la **Princesa Cristina de Noruega,** Covarrubias.

Derecha, **plaza de Doña Sancha,** Covarrubias.

Uno de estos abades-infantes de Covarrubias será don Felipe, hermano de Alfonso X el Sabio quien, abandonando las dignidades eclesiásticas se casa con Cristina Olaf, hija del rey Haakon Haakonson de Noruega, cuyo sepulcro guarda la Colegiata.

De entre los hijos más ilustres de la villa destaca don Francisco Valles, médico de cámara de Felipe II, quien le impuso el sobrenombre de "Divino" otorgándole el título de Protomédico de todos los reinos y señoríos de Castilla.

También fue Covarrubias centro artístico y artesanal importante. De 1521 a 1533 residió en Covarrubias Andrés de San Juan o de Nájera, que trabajó junto a Felipe Bigarny en el coro de la catedral de Burgos, en la sillería del coro de Santo Domingo de la Calzada y en la del famoso monasterio benedictino de San Benito, en Valladolid.

En la época dorada de la platería burgalesa, tuvo sus talleres en la villa el platero Gonzalo Calahorra (1535-1564), que realizó para la Colegiata piezas importantes, entre ellas la magnífica custodia y la cruz procesional. También tuvieron sus talleres la familia Revenga: Mateo Revenga (1551-1597) –yerno de Gonzalo Calahorra– y su hijo Felipe Revenga (1600-1620). Ambos trabajaron en Covarrubias y obras suyas las encontramos distribuidas por toda la comarca. Emparentado con la villa aparece en el primer tercio del siglo XVI el bordador Marcos de Covarrubias afincado en Toledo.

Fachada de la **Colegiata** de Covarrubias.

Para disfrutar del encanto de Covarrubias es preciso pasearla despacio, andando y desandando plazas y callejas y sentirse cautivado del ambiente tan peculiar que la villa ofrece: casas típicas de rural adobe, antiguos palacios de piedra con escudos blasonados, la recia estampa del torreón de Doña Urraca, la iglesia parroquial de Santo Tomás, o la noble fachada del Archivo del Adelantamiento de Castilla, rincones en los que, detenido el reloj del tiempo se palpa el regusto de tiempos pasados.

Junto al Arlanza, en la plaza dedicada al rey Chindasvinto se encuentra la Colegiata, construida sobre el solar que, según la tradición, ocupó la iglesia visigótica fundada en el siglo VII. En el siglo XII se levantó otra románica, de la que apenas quedan algunos restos en el claustro que evidencian la influencia del cercano monasterio de Silos, a la que sustituyó el actual templo gótico levantado en los siglos XIV y XV.

Al exterior la iglesia muestra su recia construcción con la torre campanario sobresaliendo a la derecha del templo y la fachada en la que se abre un elegante rosetón de finas tracerías góticas. Bajo el pórtico añadido al atrio a comienzos del siglo XVI queda oculta la puerta ojival, cegada al construirse en su interior el coro bajo, abriéndose a los lados dos puertas sencillas que dan hoy día acceso a la iglesia.

Su interior, de gran luminosidad, nos muestra una esbelta iglesia gótica, de escuela burgalesa, estudiadas proporciones y aires catedralicios, con su planta de tres naves, más alta y profunda la central, con crucero, presidida por el retablo mayor, churrigueresco, dedicado a los santos Cosme y Damián que aparecen en el centro, acompañados de San Esteban protomártir y San Lorenzo y en el remate una bella Asunción de Nuestra Señora. El retablo profusamente dorado puede atribuirse a los hermanos Luis y Manuel Cortés del Valle, escultores palentinos, y en el que trabajó, también, el ensamblador Francisco Echevarría, afincado en Burgos.

Vista interior de la **Colegiata** de Covarrubias.

Sepulcro de doña Sancha, en la Colegiata de Covarrubias.

Claustro de la Colegiata de Covarrubias.

Delante del retablo y adosados a los pilares del crucero hay otros dos retablos, también churriguerescos, dedicados a santo Tomás de Aquino y san Juan Bautista, ejecutados hacia el año 1750 por el ensamblador palentino José López Mata.

Ante el retablo mayor se encuentran las tumbas de las tres grandes infantas-abadesas, sencillas tumbas de piedra, del siglo XIV, adornadas con sobria cruz abacial sobre la tapa y escudos en la cabecera con las armas de Castilla y León, Castilla y Covarrubias.

Tres lucillos sepulcrales con escudos nobiliarios y figuras yacentes de los efigiados se abren a cada lado del presbiterio, pertenecientes al abad Garci Alonso de Covarrubias (+1450), en el lado del Evangelio, y los de la familia de don Gonzalo Díaz de Covarrubias (+1457) en el lado de la Epístola, en cuyo arco sepulcral se representa una bella composición de la Adoración de los Reyes Magos.

Cierran la capilla mayor los sepulcros del conde Fernán González y el de su esposa la condesa doña Sancha, situados a ambos lados del altar, trasladados desde San Pedro de Arlanza en el siglo XIX. El sepulcro del conde es un bloque sencillo de mármol blanco, del siglo V, liso y sin adorno alguno. En cambio, para doña Sancha se reutilizó un sepulcro romano, de la primera mitad del siglo IV, que se adorna con un clípeo con los bustos de dos patricios romanos y escenas pastoriles enmarcadas en los laterales.

Un total de seis capillas laterales se abren en la iglesia colegial, en las que se disponen numerosos sepulcros pertenecientes a abades, priores y acaudaladas familias de Covarrubias. Sobre el coro luce el magnífico órgano de pequeñas dimensiones del siglo XVII.

De elegantes tracerías góticas el claustro fue ejecutado entre 1528 y 1535, y en él trabajaron los canteros Diego y Pedro de Sesniega, Pedro de San Román y García de Nebreda. En la panda contigua a la iglesia podemos contemplar el sepulcro de la princesa Cristina de Noruega, un arca sencilla del siglo XIII decorada a base de arquitos lobulados que recuerdan los enterramientos de esa época del monasterio de las Huelgas de Burgos.

Varias salas del antiguo monasterio junto al claustro acogen el Museo de la Colegiata, formado en su mayor parte por pinturas y tallas procedentes de los antiguos re-

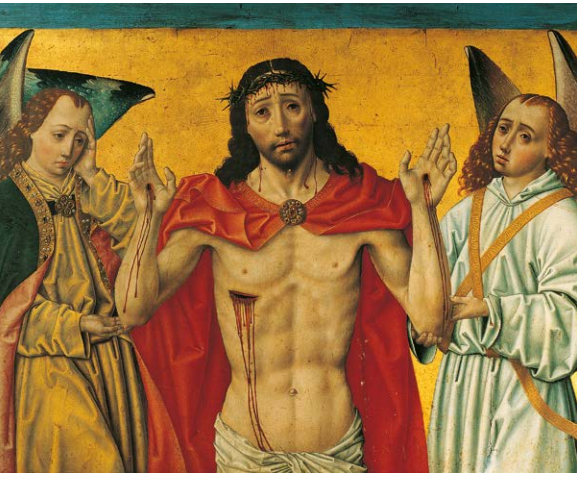
tablos de la iglesia, piezas de orfebrería de gran interés, ornamentos litúrgicos y algunos documentos históricos de su archivo que se pueden contemplar con una nueva musealización diseñada por la Fundación *Las Edades del Hombre*. La que fuera antigua Sala Capitular, se cubre con un elegante artesonado mudéjar.

Del primitivo retablo de la iglesia, se conserva la tabla del Milagro de san Cosme y san Damián, obra de Pedro Berruguete, y procedentes del antiguo retablo del altar mayor de la iglesia de Santo Tomás, dos tablas atribuidas a Alonso de Sedano, con escenas de la vida del santo. Todas ellas de finales del siglo XV. De la misma época, y pintado por Diego de la Cruz, es el Cristo Resucitado entre ángeles. Un pintor anónimo de Brujas, próximo a Jan Van Eyck pintó la delicada tablita de la Virgen con el Niño.

Piezas relevantes de orfebrería, son la custodia y la cruz procesional, de finísimas tracerías tardogóticas, cinceladas hacia los años 1530-1540 por Gonzalo Calahorra. Tres grandes urnas de plata repujada, del siglo XVII, guardan

Izquierda, **Cristo resucitado entre dos ángeles,** Diego de la Cruz. Colegiata de Covarrubias.

Derecha, **Cruz parroquial** en plata sobredorada. Museo de la Colegiata de Covarrubias.



las cenizas de san Pelayo y sus compañeros anacoretas, así como las del abad san García (1047-1073), procedentes de San Pedro de Arlanza. Pero sin duda, la joya de la Colegiata y obra cumbre de la escultura gótica castellana del siglo XV es el extraordinario tríptico de la Adoración de los

Tríptico de la **Adoración de los Reyes Magos**. Museo de la Colegiata de Covarrubias.

Reyes Magos. En el centro, tallada en madera ricamente dorada y policromada se representa la escena de la adoración de los Magos, con una bellísima imagen de la Virgen de rostro dulce y delicado. A ambos lados se sitúan San José, que aparece en la escena en actitud contemplativa, y los tres Magos de Oriente de estudiadas facciones, lujosos atuendos y porte arrogante. En las puertas laterales cuatro tablas con el Nacimiento y la Transfiguración del Señor en la parte izquierda y el Bautismo de Cristo y un donante tutelado por san Bernardino de Siena y los santos Cosme y Damián decapitados, en la derecha. El anónimo autor del retablo, conocido como el "Maestro de Covarrubias", sabemos que trabajó en Burgos en torno al taller de Gil de Siloe, a finales del siglo XV.

SANTO DOMINGO DE SILOS

A la altura de Puentedura, saliendo de Covarrubias, el Arlanza recibe las aguas de un regato que viene desde las Peñas de Carazo, de nombre antiguo, Ura, y renombre malsonante: Mataviejas. Cerca de Santo Domingo de Silos, un arroyuelo del Ura dibuja una estrecha y profunda garganta, un tajo natural profundo y estrecho, conocido como desfiladero de la Yecla, rincón soberbio y caprichoso de impresionante belleza. La garganta de piedra, con los murmullos del agua invita a soñar en la paz del lugar.

En este rincón del valle de Tabladillo, la villa de Santo Domingo de Silos aparece como un lugar apacible a la sombra del monasterio de Santo Domingo que surge desde la lejanía como un faro de fe en medio de los campos de labor del pequeño valle.

Río Arlanza a su paso por Puentedura.

Triple corona orla el escudo de la abadía benedictina, cual triple corona de fe, historia y arte. El primitivo monasterio de San Sebastián de Silos, arruinado por las huestes musulmanas a principios del siglo VIII, era restaurado en el año 954 por los condes de Castilla. De nuevo ruinoso y destartalado a finales de este siglo es, a mediados del siglo XI, cuando desterrado de Navarra llega para renovar, material y espiritualmente el cenobio el abad Domingo, apoyado por su gran amigo el rey Fernando I de Castilla.

Domingo Manso (nacido en Cañas hacia el año mil), había ingresado muy joven en el monasterio de San Millán de la Cogolla, de donde llegó a ser prior. Enfrentado con el rey García de Nájera, hijo de Sancho el Mayor de Navarra, tuvo que desterrarse y buscando un nuevo lugar para rehacer su vida llegó a Burgos donde el rey Fernando I le confía el monasterio de San Sebastián de Silos.

Es el año 1041 cuando Domingo es bendecido como nuevo abad del cenobio silense. Con los escasos bienes que posee el monasterio y un número exiguo de monjes comienza por restablecer la observancia monástica, realzar la liturgia y proyecta una serie de obras para engrandecer el monasterio.

Vista exterior del **monasterio de Santo Domingo de Silos.**

Techumbre con policromía del claustro bajo. Monaterio de Santo Domingo de Silos.

No sabemos con certeza si fue en tiempos del abad Domingo cuando se empiezan las obras de la iglesia y se renueva el monasterio, pero si sabemos que a su muerte, en 1073, fue enterrado en el claustro, y pocos años después, en 1088, en el gobierno de su sucesor el abad Fortunio (1073-hacia 1110), se consagraba solemnemente la iglesia románica, a la que se trasladan sus restos, a un sepulcro nuevo que es visitado por numerosos devotos llegados de todas partes, atraídos por la fama de sus milagros. Gonzalo de Berceo cantó en su *Vida del glorioso confesor Sancto Domingo de Silos* (escrita hacia 1230-1237), las obras y prodigios del Santo Abad.

En los siglos XI, XII y XIII, el monasterio es un importante centro cultural con un activo *scriptorium* en el que se copian libros y se iluminan beatos. En uno de estos libros que recoge un compendio de textos religiosos en latín –homilías, sermones, epístolas, un penitencial–, un monje añade, en el siglo XI, breves anotaciones marginales, en romance, o glosas, para facilitar la lectura de los textos latinos. Son los "primeros vagidos" de la lengua castellana, escritos aún con grafía vacilante.

No menos importante fue el taller de esmaltes establecido en el monasterio en el siglo XII que tuvo un gran prestigio no sólo dentro de la Península sino en toda Europa.

A comienzos del siglo XIII, Alfonso VIII confirma una carta puebla concedida por sus antecesores a la población que ha ido creciendo junto al monasterio y que, defendida por un castillo situado en la parte alta de la colina y fuertes murallas, se convertirá en la cabeza de una de las merindades de Castilla.

Después de siglos de esplendor, la vida monástica quedó truncada en el siglo XIX como consecuencia de las leyes desamortizadoras. Durante cuarenta y cinco años el monasterio quedó abandonado a su suerte hasta que en 1880 una colonia de monjes franceses, provenientes de la abadía de San Martín de Ligugé (Francia), devolvió la vida a Silos. El abad dom Guépin logró el milagro de hacer volver los archivos monásticos a Silos, así como algunas obras guardadas celosamente durante los años de la exclaustración por particulares, e hizo del monasterio un nuevo centro importante de espiritualidad, cultura y arte.

Claustro del monasterio de Santo Domingo de Silos

El embrujo de Santo Domingo de Silos está en su claustro. Cuatro lados en perfecta armonía configuran un mundo de paz y de silencios, en el que cada capitel invita a la reflexión. En su panda norte está aún la tumba primitiva de santo Domingo, sobre la que se levanta un cenotafio con la imagen yacente del Santo, y un altar con relieves alusivos a su labor como redentor de cautivos.

Todo un mundo de ensueño e imaginación se plasma en los capiteles del claustro. Una iconografía variada, con temas propios de la Edad Media entre los que no faltan motivos orientales y califales de gran perfección artística, encerrando su enseñanza moral, nos sale al paso: aves afrontadas, luchas de animales, seres fantásticos, pájaros, arpías, leones, monstruos... Figuras simbólicas para ayudar al monje a encontrar en vida el camino de la Salvación. "Un lugar apropiado –dirá Georges Duby–, para ahondar en los misterios de Dios".

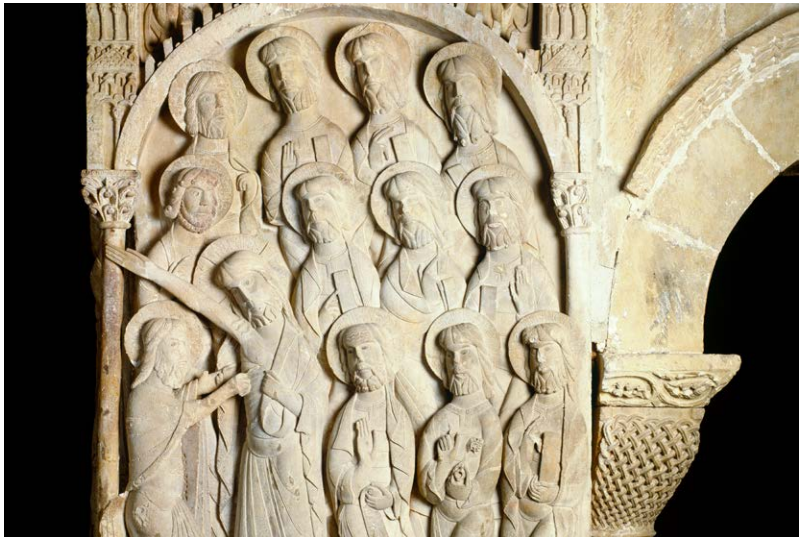
Columnas del claustro de Santo Domingo de Silos.

Varios maestros trabajaron desde finales del siglo XI en el monasterio y en las labores del claustro bajo.

La labor del taller del primer maestro es exquisita. Todos los capiteles están labrados con técnica refinada y son de una belleza plástica insuperable. Sin apenas repetirse ofrecen una rica temática de animales simbólicos. Sólo tres capiteles en todo el claustro muestran motivos historiados: el ciclo de la Navidad y el ciclo de la Pasión de Cristo y los Ancianos del Apocalipsis.

En la panda oriental se abre la portada de la antigua Sala Capitular, con sus arcos de medio punto sustentados en capiteles finamente trabajados.

Un segundo taller labró los capiteles de la galería sur y gran parte de la oeste. Los capiteles han perdido el airoso perfil que les daba el primer maestro, y su técnica es menos estilizada. Como en los anteriores repite modelos vegetales y animales fantásticos, monstruosos leones, trasgos de largos cuellos, arpías, esfinges y centauros. No obstante, la labor de este taller no desmerece en el conjunto del claustro.



La Duda de Santo Tomás, relieve situado en el claustro del monaterio de Santo Domingo de Silos.

Ocho magníficos relieves desarrollan, en los ángulos, escenas de la vida de Cristo y de la Virgen y constituyen una de las mayores originalidades del románico silense. Seis de ellos fueron labrados por el taller del primer maestro de Silos dedicados a la Ascensión, Pentecostés, Santo Entierro y Resurrección, Descendimiento, El encuentro con los discípulos de Emaús y la Duda de Santo Tomás.

Al segundo maestro o taller, que trabaja en la segunda mitad del siglo XII, se le atribuyen los últimos dos relieves con la Anunciación y Coronación de María y el Árbol de Jesé. En ellos se aprecia la evolución del románico desde unas composiciones muy geométricas y apenas esbozadas hasta el realismo de las últimas figuras que aparecen bien moldeadas, con un detallismo y naturalidad que anuncian la estética del gótico.

Entrado el siglo XIII se terminó el claustro con las galerías altas, de decoración más sobria, a base de motivos vegetales, animales y la representación de oficios, guerreros y escenas festivas, en sus capiteles.

Curiosa techumbre presenta el claustro bajo, con un rico alfarje pintado a finales del siglo XIV con toda serie de escenas lúdicas, satíricas y costumbristas.

La primitiva iglesia románica fue sustituida a mediados del siglo XVIII por la actual construcción neoclásica, ideada por el arquitecto Ventura Rodríguez. De la iglesia románica apenas queda el brazo meridional del crucero que se comunicaba con el claustro a través de la Puerta de las Vírgenes, construida a principios del siglo XII. Es digno de destacar su curioso arco de herradura y el adorno prolijo de las columnas y los capiteles.

En el antiguo refectorio, una estancia amplia y luminosa situada en el lado sur del claustro bajo, se exponen diversas piezas de gran valor artístico, de lo que pudo ser el importantísimo tesoro del monasterio: el cáliz mozárabe donado por santo Domingo al monasterio, la patena ministerial (finales del siglo XI, principios del XII), decorada con cabujones, piedras preciosas y un camafeo de ágata de época romana, un tablero de la urna de santo Domingo, realizada en el monasterio por los años 1150-1175, con el Agnus Dei acompañado por los Apóstoles; el báculo del abad Juan Gutierrez, de finales del siglo XII; arquetas relicarios, una paloma eucarística, y la bellísima custodia procesional, realizada en 1526 por el orfebre burgalés Bibar.

Junto a la iglesia, se encuentra la capilla barroca de Santo Domingo, decorada con lienzos de fray Gregorio Barambio, donde se veneran las reliquias del santo, conservadas en una bella urna de plata.

Como muchos otros monasterios medievales, el de Santo Domingo de Silos contó con una de las boticas monásticas más famosas de su tiempo, creada a principios del siglo XVIII por el abad Melchor de Montoya, al frente de la cual figuraron excelentes boticarios, como los padres fray Gregorio de Hoyos, fray Isidoro Saracha y fray Fulgencio de San Benito Palomero. Aún hoy puede visitarse la botica en la que se expone el rico botámen de tarros de Talavera de la Reina, decorados con el escudo de la abadía, y la rebotica con sus alambiques, balanzas, retortas, pildoreros, morteros y frascos con diversas sustancias de la farmacopea de siglos pasados.

Botica del monasterio de Santo Domingo de Silos.

Alimentado el espíritu en la paz de Silos, en la grandeza del canto echaremos una última mirada a esta joya del románico universal donde, altivo y arrogante se eleva al cielo, cual plegaria permanente, el ciprés cantado por Gerardo Diego:

Enhiesto surtidor de sombra y sueño,
que acongojas al cielo con tu lanza.
Chorro que las estrellas casi alcanza
devanando a sí mismo en loco empeño.

OTROS LUGARES DE INTERÉS

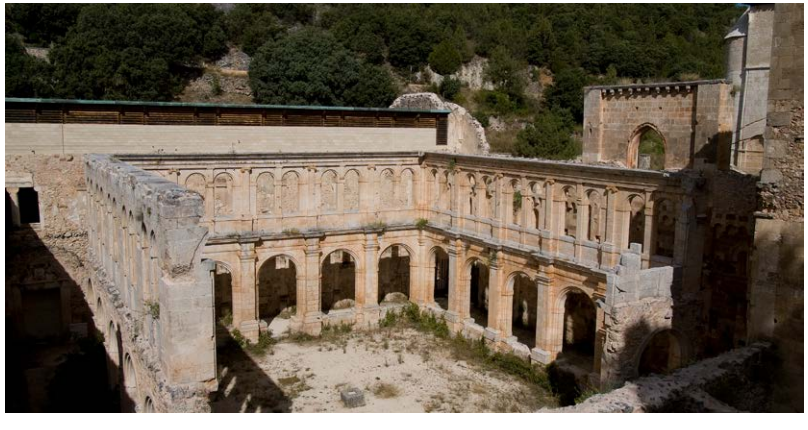
SAN PEDRO DE ARLANZA

Cerca de Covarrubias y a orillas del río que le dio su nombre se alzan las ruinas de la que fue célebre abadía de San Pedro de Arlanza. Dicen los poetas que al pasar por aquí el río llora. Llora ante las ruinas desoladas. Porque aquí nació Castilla.

Aún podemos contemplar la planta basilical de la iglesia comenzada en torno al año 1080, y en la que trabajaron los maestros Guillermo y Ostén. Sobre la primitiva construcción románica Francisco de Colonia elevó, en el siglo XV, una bóveda estrellada adornada con las filigranas y angrelados propios del gótico flamígero. De las restantes dependencias monásticas, apenas queda la planta románica de la antigua Sala Capitular, construida en la segunda mitad del siglo XII y sobre la que se alzó otra sala decorada con asombrosas pinturas, y la torre que se levanta a su izquierda, fuerte y maciza, adornada con los escudos de la abadía: castillo con cruz sobremontada cruzado por las llaves de san Pedro. Hoy todo es ruina y abandono.

Queda, al otro lado del río, en lo alto de un espigón rocoso la ermita de San Pelayo, o San Pedro el Viejo, sobre la cueva primitiva habitada en sus días por monjes anacoretas.

Restos del monasterio de San Pedro de Arlanza.



MONASTERIO DE VILLAMAYOR DE LOS MONTES

Claustro del monasterio de Villamayor de los Montes.

Carretera Burgos-Lerma, poco antes de llegar a la villa ducal, una carretera secundaria nos acerca a Villamayor de los Montes donde nos espera el monasterio cisterciense de Santa María la Real, fundado en el siglo XIII por García Fernández, Mayordomo Mayor de Fernando III el Santo, y su esposa Mayor Arias. La iglesia, consagrada el año 1228 constituye uno de los mejores ejemplos del gótico cisterciense que sigue modelo del Monasterio de las Huelgas de Burgos, de donde vinieron las primeras monjas, con doña Marina Arias como abadesa.

Junto a la iglesia se sitúa el claustro típicamente cisterciense formado por cuatro lados en los que se abren los arcos de medio punto sustentados por dobles columnas rematadas por capiteles decorados con motivos vegetales y que nos recuerda a las Claustrillas de las Huelgas Reales. El pavimento, realizado en el siglo XVI, está empedrado con guijarros representando escenas de animales, aves, animales, motivos heráldicos y dibujos geométricos.

VILLAHOZ

A finales del siglo IX fue repoblada la villa por pobladores mozárabes. Conserva Villahoz numerosos elementos de arquitectura popular, con casonas de piedra y adobe que muestran al exterior sus entramados de madera. En la plaza mayor, con soportales, se erige un rollo gótico que proclama la jurisdicción de la villa en otro tiempo.

Su iglesia parroquial, dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, fue construida en el siglo XVI. De grandes dimensiones, presenta planta-salón, con una elegante torre levantada a los pies a mediados del siglo XVIII, en la que se conjugan elementos góticos y renacentistas. El coro, construido en el siglo XVIII presenta en su frente los escudos de la villa y de los reinos de Castilla y León. En su fachada sur se abre una portada tardogótica que recuerda el estilo de los Colonia, ocupando el tímpano una representación de Cristo muerto.

En su interior, lucen retablos barrocos, obra de los hermanos Luis y Manuel Cortés del Valle, años de 1742-1743. En el retablo mayor, obra de Luis Cortés del Valle, preside la Asunción de la Virgen, rodeada de numeroso cortejo de ángeles. Los laterales, dedicados a san José y la Virgen del Rosario, junto a otros dos adosados al arco triunfal, se deben a Manuel Cortés del Valle, aunque la policromía de todos ellos es posterior y fue realizada en 1802 por el pintor burgalés Lesmes Villanueva.

Retablo mayor de la iglesia parroquial de Villahoz.

MAHAMUD

Plaza Mayor de Mahamud con la Iglesia de San Miguel al fondo.

Interesante conjunto de arquitectura tradicional. En la Plaza Mayor, en cuyo centro se levanta un elegante rollo jurisdiccional, destaca el Ayuntamiento con sus soportales, frente a la iglesia de San Miguel, imponente edificio gótico construido entre los siglos XIII al XVI. Su fachada principal, barroca, fue añadida en 1774 y en ella intervino el cantero Juan de Hernaltes. A los pies se abre otra portada más sencilla del siglo XIII, sobre la que se elevan dos torres adosadas que le dan a la iglesia un aire de fortaleza. La cabecera, de un gótico tardío, fue reformada a finales del siglo XV.

En su interior, luce el espectacular retablo mayor, realizado por Domingo de Amberes entre 1566 y 1573, dorado y policromado en los primeros años del siglo XVII por el pintor Juan de Cea. Adaptado al ábside consta de banco y tres cuerpos, divididos en nueve calles y entrecalles que cobijan santos, profetas y escenas de la vida de Cristo, sobresaliendo en el cuerpo central el arcángel san Miguel alanceando al maligno. En el ático un Calvario.

Otro interesante retablo renacentista, realizado entre los años 1539 a 1542 es el dedicado a San Juan Bautista, de

Retablo mayor del templo parroquial de Mahamud

la escuela de Juan de Valmaseda, que se encuentra en la nave del Evangelio. Se trata de un curioso retablo-sepulcro, que aloja los enterramientos de la familia Quintanduеñas. También renacentistas son los retablos laterales de Santiago y san Martín, y ya barrocos los dedicados a Nuestra Señora de la Antigua, a san José y a santa Bárbara. Repartidos por la iglesia se encuentran diversos sepulcros de destacadas familias de la villa. En la sacristía se guardan un cáliz y custodia de los siglos XV y XVI.

En esta iglesia le fue impuesto, en 1507, el capelo cardenalicio a Jiménez de Cisneros por el rey regente don Fernando, evitando así festejos en presencia de la reina doña Juana que se encontraba en la cercana población de Santa María del Campo, con el cadáver de su esposo.

SANTA MARÍA DEL CAMPO

Cabeza de las Behetrías de Castilla y Corte de los reyes doña Juana y Felipe el Hermoso en diferentes ocasiones, Santa María del Campo descuella en la lejanía con su elegante torre construida en los albores del siglo XVI por Diego de Siloe.

Restos de la muralla de Santa María del Campo.

La villa conserva restos de su cerca amurallada en la que se abrían tres puertas aún existentes: la de la Costana, la del Arco de la Vega y la del Arco de la Fuente. En su caserío podemos contemplar algunas casas palaciegas, entre ellas la conocida como Casa del Cordón donde residió la reina Juana en septiembre de 1507, cuando, profundamente trastornada, llegó acompañando el cadáver de su esposo don Felipe camino de Granada.

Imponente y soberbia se alza su iglesia parroquial dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, construida entre los siglos XIII al XVI. Sobre la portada principal se eleva la gran torre siloesca –conocida como "la moza más galana"–, diseñada en 1527 por Diego de Siloe y edificada por su discípulo Juan de Salas.

Vista exterior de la **iglesia parroquial de Santa María del Campo**

En el interior, con tres naves y planta de cruz latina, llama la atención el presbiterio elevado al que se accede por una elegante escalinata plateresca, a cuyos pies se encuentra el sepulcro de don Francisco Barahona y de su mujer, obra del círculo cercano a Felipe Bigarny.

El retablo mayor, barroco, obra de José Valdán y Joaquín de Villandiego, acoge a María en el misterio de su Asunción a los cielos, entre los cuatro Evangelistas, situados en las calles laterales, san José con el Niño en el cuerpo superior y coronando el retablo, Cristo Crucificado.

Cierra la nave central el coro con su sillería mudéjar tallada en el siglo XV. De comienzos del siglo XVI es el púlpito tardogótico adornado con yeserías mudéjares. De un antiguo retablo dedicado a san Juan Bautista conserva la iglesia en el trascoro dos tablas con la Degollación del Bautista y el Bautismo de Cristo, pintadas por Pedro Berruguete hacia 1495. Las tablas de los Evangelistas, de la misma época, son obra de Juan Sánchez.

En la sacristía no dejes de fijarte en las magníficas Cruz y Custodia procesional del siglo XV que se guardan en un armario delicadamente tallado por Simón de Bueras en el siglo XVI. El pequeño claustro de bellas tracerías góticas es obra del siglo XV.

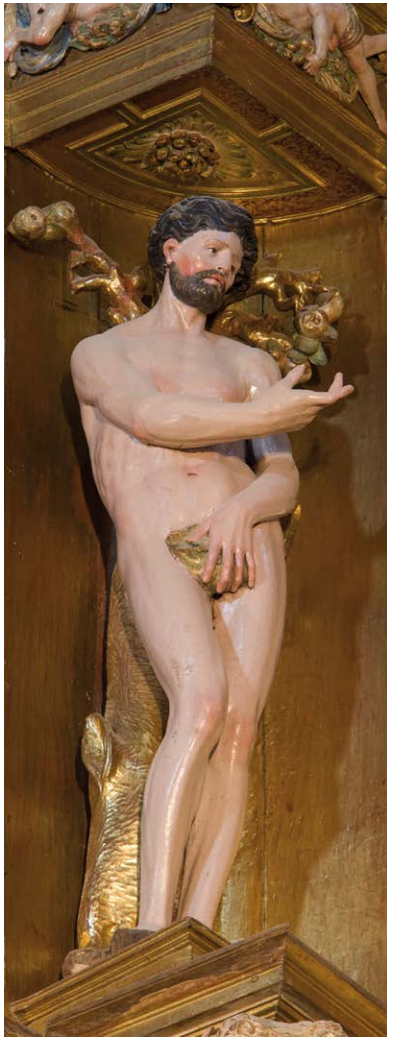
Arriba, **coro de la iglesia** parroquial de Santa María del Campo.

Abajo, **Bautismo de Cristo,** de Pedro Berruquete. Iglesia parroquial de Santa María del Campo.

Pampliega, vista general.

La antigua *Pompéyica Ambisna* romana queda recostada sobre un altozano en un remanso del río Arlanzón. Quiere la tradición que aquí reposaran durante siglos los restos del rey Wamba, recluido a la fuerza en el monasterio de monjes negros de San Vicente, hoy desaparecido. Una cruz de hierro levantada en lo alto de la población, mantiene vivo el recuerdo. Dedicada a san Pedro, su iglesia parroquial, construida a mediados del siglo XVI por Juan de Vallejo, se eleva sobre el altozano, en medio del pueblo, con su gran torre, levantada en el siglo XVII, bajo la que se abre el pórtico a modo de mirador sobre la vega.

En su interior, el retablo mayor fue realizado por Domingo de Amberes entre los años 1552 y 1558. Está dedicado a san Pedro en Cátedra, imagen que preside en la calle central, sobre el soberbio sagrario decorado con escenas de la Pasión y Resurrección de Cristo, y sobre ella la Asunción de la Virgen y el Calvario que corona el impresionante conjunto; en las calles laterales escenas de la vida de Cristo, de la Virgen y de san Pedro. A ambos lados, y a modo de entrecalles, dos esbeltas columnas sostienen las estatuas de Adán y Eva. También de Domingo de Amberes es el retablo lateral de san Roque, y ya del siglo XVIII es el retablo de Nuestra Señora del Rosario, ejecutado por Fernando González de Lara.



Adán y Eva, de Domingo de Amberes. Retablo mayor de la iglesia parroquial de Pampliega.

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida por ningún medio,
ni total ni parcialmente, sin el permiso escrito del editor.

© **2019, Fundación *Las Edades del Hombre***

Textos: Juan Ruiz Carcedo / Agustín Lázaro López
Fotografías: Santiago Santos Vega (Imagen MAS). Excepto pp. xxx: Pedro Antonio (Studio 43)
Diseño y maquetación: Esther Martín Diseño de Comunicación
Impresión: xxx

Depósito Legal: DL VA 191-2019
Impreso en España - Printed in Spain

CASTILLA Y LEÓN
es vida

VIII
CATEDRAL
Burgos 2021

ARCHIDIÓCESIS
BURGOS

Diputación
de Burgos

Bankia

FUNDACIÓN
LAS EDADES
DEL HOMBRE

Junta de
Castilla y León